

Tutela Nautis e Isis Pelagia en el Satyricon

JESÚS RODRÍGUEZ MORALES
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN: En el episodio del viaje en barco del Satiricón de Petronio (capítulos 99 a 114) hay dos referencias a la *Tutela navis*. Del análisis interno aquel se puede deducir que la divinidad tutelar de la nave de Licas era Isis. Por tanto el ritual del afeitado de la cabeza y cejas de Encolpio y sus compañeros, sería el *naufragorum ultimum uotum*, ofrecido a Isis Pelagia, divinidad protectora de los marinos. El manto de la diosa, que es citado en el episodio, habría sido robado por Encolpio es una anterior estancia en la nave y jugaría un papel de hilo conductor de la obra, relacionándola así con otras novelas que, según la tesis de Merkelbach, serían vehículos de la propaganda isiaca.

SUMMARY: In Petronius' *Satyricon* (journey in Licas' ship: chapters 99 to 114) there are two references to *Tutela navis*. After analysing their context it can be deduced that the protecting divinity of the boat is the goddess Isis. So that the ritual of shaving the head and eyebrows of Encolpio and his companions: *naufragorum ultimum uotum* would had been offered to Isis Pelagia, protectress of sailors. The goddess' mantle, quoted in the episode, would had been stolen by Encolpius during a previous travel in the ship. The cloak would be so the thread of the work and it would relate it with other novels that, in Merkelbach theory, would be vehicles of propaganda of the goddess Isis

En el *Satyricon* de Petronio hay dos referencias a la *Tutela nautis* o *naugii*¹ en el episodio del viaje en barco que ocupa los capítulos 99 a 114 de la obra. Se ha discutido la naturaleza de este tipo de divinidad tutelar de la navegación², que aparece en las

¹ Para el texto el *Satyricon* sigo la magnífica edición bilingüe de Manuel C. Díaz y Díaz. *Petronio Arbitro. Satyricon*. Barcelona, Alma Mater, 1968. En las notas incluyo su traducción del texto latino. He tenido a la vista la edición latina de K. Müller, *Petronii Arbitri Satyricon*, München, 1961 y las bilingües de A. Ernout, *Petrone. Le Satyricon*, Paris, Les Belles Lettres, 1967 y M. Heseltine y E. H. Warmington, *Petronius*, London, 1975.

² Sobre *Tutela nautis* vid. F. Miltner, "Tutela" (10) en *P.W. Real-Encyclopädie*, VII, 2 (2ª serie), col. 2556-2557; D. Wachsmuths, "Tutela nautis" en *Der Kleine Pauly*, 1979², tomo 5, col. 1014-1015; H. Diels, "Das Aphlastron der antiken Schiffe", *Zeitschrift des Vereines für Volkskund* 25 (1915) pp. 61-80.

fuentes latinas como *numen*³, *deus*⁴, o *tutela*⁵, y en las griegas como *παλλάδιον Δεός*⁶. De los textos se deduce que en la popa de los barcos⁷ solía colocarse la imagen de una divinidad, masculina o femenina, esculpida en madera, o incluso en marfil⁸, pintada⁹ y a veces dorada, de forma que refulgía¹⁰.

Los barcos parece que llevaban el nombre de su divinidad tutelar. Así se desprende de los versos de Ovidio: *Est mihi sitque, precor, flauae tutelae Mineruae Nautis et a picta caside nomen habet.*¹¹ («La Tutela de mi barco es, y ruego que sea, una rubia Minerva, y lleva el nombre en el adornado yelmo.»)

Y también de los de Estacio: *...inscriptaquae deus qui nauigat alno.*¹² («Y el dios que navega en el barco que lleva su nombre.»)

Algunos textos dan a entender que, por las figuras que llevaban, se distinguían

³ Silio Itálico, *Punnica*, 14, 410: *numen erat celsae puppis Lucrina Dione.*

⁴ Persio, 6, 30: *«Ingentes de puppe dei ianque obuia mergis.* Estacio, *Thebaida*, 8, 270: *...inscripta quae deus qui nauigat alno.* (Ovidio, *Tristia*, 1, 4, 8) *pictos uerberat unda deos.* Idem, *Heroidas*, 16, 114: *Accipit et pictos puppis adunea deos.*

⁵ Séneca, *Epistolae*, 76, 13: *Nautis bona dicitur non quae ...tutela ebore caelata est, sed ...* Lucano, 3, 510- 511: *...non robore picto ornatas decuit fulgens tutela carinas.* Ovidio, *Tristia*, 1, 10, 1: *est mihi sitque, precor, flauae tutela Mineruae...*, además de Petronio, *loci cit.*

⁶ Aristófanes, *Acharnienses*, 547 m. Suda, 4, 5, n° 36. Artemidoro, *Oneiricon*, 2, 23, p. 141, 19 Pack, apud. D. Wathsmuth, art. cit. nota 2, col. 1014.

⁷ Virgilio, *Aeneida*, 10, 171: *agmen et aurato fulgebat Apolline puppis.* Persio, 6, 30: *ingentes de puppe dei...* Silio Itálico, *Punnica*, 14, 410: *numen erat ... puppis.* Ovidio, *Heroidas*, 16, 114: *...et pictos puppis adunea deos.* Valerio Flaco, 8, 201-202: *puppe procul summa uigilis post terga magistri haeserat auratae genibus Medea Mineruae.*

⁸ Séneca, *loc. cit.* nota 5: *cuius tutela ebore caelata est.*

⁹ Ovidio, *Heroidas*, *loc. cit.* nota 7: *...pictos... deos.* Ovidio, *Tristia*, 1, 4, 8: *...pictos uerberant unda deos.*

¹⁰ Valerio Flaco, *loc. cit.* nota 7: *...auratae... Mineruae.* Ovidio, *Tristia*, 1, 10, 1: *...flauae tutela Mineruae...* Lucano, *loc. cit.* nota 5: *fulgens tutela...* Virgilio, *loc. cit.* nota 7: *aurato fulgebat Apolini...* Aristófanes, *loc. cit.* nota 6: «allí se redoran las estatuas de Palas.» Eurípides, *Iphigenia Aulid.* 239- 241: «las doradas imágenes de las divinas Nereidas.»

¹¹ *Tristia*, 1, 10, 1-2.

¹² *Thebaida*, 8, 270.

los barcos de las diferentes ciudades: los atenienses llevaban a Atenea, los cartagineses a Ammon, etc.¹³

Del examen de la documentación epigráfica procedente de Italia, especialmente de los principales puertos,¹⁴ se deduce que, efectivamente, los barcos romanos, al menos, llevaban nombres de divinidades.¹⁵

De todos ellos los más repetidos en las inscripciones¹⁶ son de divinidades romanas y, en general, coinciden con los que conocemos por los textos latinos¹⁷ e incluso griegos.¹⁸

La finalidad de la *Tutela nautis*, fuera cual fuera la divinidad, era apotropaica. Debía alejar el peligro de la nave y salvaguardar la vida y los bienes de sus tripulantes. Por eso no es extraño que el símbolo apotropaico por excelencia, la Medusa Gorgona,

¹³ Eso mantiene Cecil Torr en su art. "navis", *Daremberg-Saglio*, tomo IV, 1, p. 36, donde cita a Virgilio, *Aeneida*, 1, 170-209 y Eurípides, *Iphigenia Aulid.*, 239-241, 246-258 y 273-276.

¹⁴ *Ostia, Misenum y Ravenna*.

¹⁵ En muchas de las inscripciones funerarias de los marinos romanos, junto a su nombre, categoría, años de servicio y edad, aparece el nombre y el tipo de embarcación en la que sirvieron. Los nombres de las naves son: a) De divinidades de nombre latino: Los doce dioses principales de su Panteón, salvo Plutón (*Apollo, Ceres, Diana, Iuno, Iuppiter, Mars, Mercurius, Minerua, Neptunus, Venus y Vesta*) Otros dioses menores, semidioses o héroes (*Liber Pater, Maia, Ops, Silvanus, Aesculapius, Castor, Cupidus, Danae, Diomedes, Heracles, Nereis, Perseus, Pollux, Satyra, Triptolemus y Triton*) Títulos de emperadores divinizados (*Augustus, Armeniacus, Dacicus y Parthicus*) Divinidades procedentes de abstracciones éticas (*Annona, Clementia, Concordia, Constantia, Fides, Fortuna, Iustitia, Libertas, Pax, Pietas, Providentia, Salus, Salvia, Spes, Triumphus, Victoria y Virtus*) Divinidades de la naturaleza (*Oceanus, Lucifer y Sol*) Divinidades de ríos (*Danuuius, Euprates, Nilus, Padus, Rhenus, Tiberis y Tigris*) b) Divinidades de nombre no latino: (*Asklepius, Athenonice (Athenea Nike) e Isis*) c) Otros nombres (*Aquila, Armata, Capricornus y Taurus (Ruber)*)

¹⁶ *Venus, Victoria, Vesta, Fides, Minerua, Neptunus, Augustus, Fortuna, etc.*

¹⁷ *Minerua* (Valerio Flaco, 8, 201- 202; Ovidio, *Tristia*, 1, 10, 1-2), *Venus* (Silio Itálico, *Punica*, 14, 110), *Apollo, Centaurus, Tigris, Triton* (Virgilio, *Aeneida*, 10, 170- 209). De ellos sólo *Centaurus* no aparece en la epigrafía.

¹⁸ *Dioscuri* (*Act. Apost.* 28, 11), *Pallas* (Aristófanes, *Acharnienses*, 547 m y Eurípides, *Iphigenia Aul.* 239- 241. En ambos casos son naves áticas), *Nereis* (Eurípides, *Iphigenia Aul.* 239), *Toro* (Eurípides, *Iphigenia Aul.* 246- 258), *Isis* (Luciano, *Navig.* 5) y *Asclepius* (Elio Aristides, *Discursos sagrados*, 2, 34)

aparezca como divinidad tutelar también. Un mitógrafo griego, Paléfato¹⁹ dice así: «Y, llenando la nave, puso sobre ella la cabeza de la Gorgona, y llamó Gorgona a la nave.» El tipo de ritual que se celebrara a bordo de los barcos para rendir culto a la *Tutela nautis*, si es que se hacía, no se conoce.²⁰ El propósito de este artículo es examinar el episodio del Satyricon para ver si podemos aclararlo.

Los protagonistas de la obra, Encolpio y Gitón, son llevados por su nuevo amigo, el poeta Eumolpo, a un barco que va a partir inmediatamente. Una vez que han embarcado y en plena travesía descubren que están en el navío de su mortal enemigo, Licas de Tarento. Buscan la manera de salir del paso y no ser descubiertos. Después de pensar en varias soluciones deciden afeitarse la cabeza y las cejas y hacer que se tracen en sus rostros marcas para que parezcan haber sido marcados con el hierro como esclavos fugitivos, simulando serlo de Eumolpo. Pero un pasajero les ve efectuando la operación a la luz de la luna y *...execratusque omen, quod imitaretur naufragorum ultimum uotum in cutile reiectus est.*²¹ (“Maldiciendo del agüero, que imitaba el último voto de los náufragos, se tiró en la litera.”)

A la mañana siguiente Licas y su compañera Trifena descubren que han soñado lo mismo: que una divinidad les advertía que Encolpio y Gitón están a bordo. Cuando el pasajero que vió a Encolpio y Gitón afeitarse pregunta por ellos porque *...audio enim non licere cuiquam mortalium in naue neque ungues neque capillos deponere nisi cum pelago uentus irascitur*²² (“...he oído que a nadie le está permitido en una nave ni cortarse las uñas ni el pelo, a no ser cuando los vientos se enfurecen contra el mar.”), deciden registrar el navío *ut sciam quorum capitibus debeat nauigium lustrare*²³ (“para saber yo con que cabezas debo purificar mi navío.”) A pesar de que Eumolpo pretexta que lo que mandó hacer con sus esclavos lo hizo... *nec in eodem futuris nauigio auspiciam mihi fecit...*²⁴ (“...aún teniendo que estar en el mismo navío, no presté atención al presagio...”)

los dueños del barco *... ut Tutela nautis expiaretur, placuit quadragenas utrique plagas imponi... temptantque uilissimo sanguine Tutelam*

¹⁹ *Mithographici graeci*, III, 31, pp. 44-49. La traducción es de E. Rodríguez Navarro en *Séneca, religión sin mitos*, Madrid, 1969, pp. 235-237.

²⁰ D. Wachsmuth, art. cit. nota 2, col. 1014, remite a Valerio Flaco, 8, 201-202, en un texto que sólo dice: *haeserat aurata genibus Medea Mineruae*, «Medea se abrazó a las rodillas de la imagen dorada de Minerva», y a Petronio, *Satyricon*, 105, 1ss. para conocerlo.

²¹ Petronio, *Satyr.* 103, 5

²² *Ibid*, 104, 5

²³ *Ibid*, 105, 1

²⁴ *Ibid*, 105, 2

placare.²⁵ (“...para conjurar a la divinidad tutelar de la nave, decidieron imponernos cuarenta zurriagazos a cada uno... y tratan de aplacar a su Tutela con nuestra sangre más que abyecta.”)

Al azotarles Gitón grita y se descubren sus identidades, Eumolpo intenta salvarles pretextando su ignorancia, que se pelaron sin saber que importara el lugar... *quia omen nec legem nauigantium nouerent*²⁶ (“pues no conocían ni el mal agüero ni las normas de las gentes del mar.”). Licas no admite las disculpas e interpela directamente a Encolpio diciéndole: *Quid dicis tu, latro? Quae salamandra supercilia tua excussit? Cui deo crinem uouisti?*²⁷ (“¿Qué dices tú, ladrón? ¿Qué salamandra ha roído tus cejas? ¿A qué divinidad has prometido tu pelo?”). Al resistirse aquellos al castigo comienza una pelea en el barco hasta que, a requerimiento del piloto,²⁸ Trifena logra una tregua: *Data ergo acceptaque ex more patrio fide protendit ramum oleae a Tutela nauigii raptum atque in colloquium uenire ausa*.²⁹ (“Dadas, pues, y recibidas garantías según la tradición, levanta en su mano un ramo de olivo cogido a la Protectora del navío y se atreve a parlamentar.”)

Tras llegar a un acuerdo Eumolpo, para apaciguar los ánimos, narra un cuento, el de la matrona de Efeso, pero a Licas la historia le recuerda... *extilatumque libidinosa migratione nauigium*.³⁰ (“y su navío saqueado por los lascivos pasajeros”) De pronto se encrespa el mar, se hace de noche en un instante por la fuerte tempestad y *Itaque + hercules+ postquam nauis aestis conualuit, Lichas trepitans ad me supinas porrigit manus et: “tu” inquit, “Encolpi, succurre periclitantibus, et uestem illam diuinam sistrumque redde nauigio. Per fidem miserere, quemadmodum quidem soles*.³¹ (“Cuando la mar gruesa se hace general Licas, tembloroso, extiende hacia mí sus manos suplicantes y me grita: tú, Encolpio, socórrenos en el peligro y devuelve al barco la vestidura y el sistro de la diosa. Por amor de Dios, ten compasión, como por otra parte hiciste siempre.”)

²⁵ *Ibid*, 105, 4

²⁶ *Ibid*, 107, 14

²⁷ *Ibid*, 107, 15

²⁸ Sobre el piloto como administrador de justicia a bordo de los barcos grecorromanos *vid.* Jean Rougé, “La justice a bord du navire”, *Studi in onore di Edoardo Volterra*. Pubblicazioni della Facoltà di Giurisprudenza di Roma. A. Giufrè, Milano, 1971, vol. 3, pp. 173-181, que analiza entre otros el texto de Petronio.

²⁹ Petronio, *Satyr.* 108, 13

³⁰ *Ibid*, 113, 3

³¹ *Ibid*, 114, 4

Pero todo es inútil ya. La nave naufraga y Licas, arrebatado por una ola, muere ahogado. Encolpio, Gitón y Eumolpo logran salvarse y arribar a una playa cercana a la ciudad de Crotona, donde transcurrirán los últimos episodios que nos quedan del Satiricón.

En los capítulos que he resumido aquí se nos describen una serie de interesantes rituales:

La prohibición de cortarse pelo y uñas a bordo del barco a no ser en caso de tempestad, porque imita el último voto de los náufragos.

El intento de expiar el *omen o auspicius* y aplacar a la *Tutela nautis* mediante la efusión de sangre de los culpables, ordenada por el dueño del barco y exigida por los marineros.

La petición de devolución al barco de unos objetos sagrados, una vez se desata la tempestad, para salvarse del peligro.

Ahora bien, ¿Se trata de unos rituales generales entre la gente del mar, o tienen que ver con la identidad de este barco en particular? Y, ¿cuál es la divinidad protectora de la nave del Satiricón?

En la obra de Petronio hay cuatro posibles referencias a la diosa Isis, aunque ésta no aparece citada por su nombre en ninguna ocasión. La primera es el frg. XIX Díaz (XVIII Müller) *Terentianus Maurus de metris*, 2486- 2496 (G. L. Klein, VI, p. 399)

*Horatius uidemus
uersus tenoris huius
nusquam locasse iuges,
at arbiter disertus
libris suis frequentat. 2490
Agnoscere haec potestis,
cantere quae solemus:
“Memphitides puellae
sacris deum paratae.
Tinctus colore noctis 2445
manu puer loquaci”.*

También recogido por *Marius Victorinus*, III, 17 (G. L. Klein, VI, p. 138) «*Huius tenoris at formae quosdam uersus poetas lyricos carminibus suis indidisse cognouimus, ut et apud Arbitrum inuenimus, cuius exemplum:*

*‘Memphitides puellae
sacris deum paratae’
item
‘Tinctus colore noctis
Aegyptias choreas’*

M. C. Díaz y Díaz (*op. cit.*, nota 1, tomo 2, p. 169) afirma: «Es de advertir que Terzaghi, con otros, piensa si no se tratará solamente, aunque los versos provengan ciertamente de la obra petroniana, de fragmentos de himnos en honor de Isis.»

La segunda referencia, en *Satyr.* 140, 5, se basa en una corrección al texto, corrupto: *Eumolpus, qui tam frugi erat ut illi etiam ego puer uideret, non distulit puellam inuitare at +pigiciaca+ sacra.*

En el margen del código L está escrito *pigesiaka* que sigue sin tener sentido. Entre las correcciones al texto se han ofrecido *Isiaca* (Valesius) y *Aegyptiaca* (Birt), que es la que Díaz y Díaz cree correcta, ya que «evoca errores semejantes en otros manuscritos para expresar *Aegyptiaca*». También cree que «la equivalencia *Aegyptiaca* = *Isiaca* sería normal»³².

La tercera referencia, *Satyr.* 114, 5, es la que estamos examinando: «*Et uestem illam diuinam sistrumque redde nauigio*».

Por último en 117, 3 «... *deum matrem pro fide sua reddituram*.» Según J. P. Sullivan³³, la Madre de los Dioses es Isis.

Una de ellas, la del episodio que he resumido, con la aparición de la vestidura y el sistro de la diosa, ha hecho que la mayoría de los editores del Satiricón piensen en Isis.³⁴ Esto es debido a que el sistro es peculiar del culto isiaco.³⁵ Su sola presencia en inscripciones o monedas donde no aparece el nombre de la diosa lleva a los

³² Díaz y Díaz, *op. cit.* nota 1, tomo 2, p 156

³³ *The Satyricon of Petronius. A Literary study.* London, Faber and Faber, 1968, p. 77.

³⁴ A. Ernout, *op. cit.* nota 1, p. 127: «*Isis sans doute. L'ajuration de Lichas fait allusion à un épisode du roman qui ne nous est pas parvenu*». M. Heseltine y E. H. Warmington, *op. cit.* nota 1, p 238: «*Sacred emblems of Isis which Encolpius had probably stolen*». M. C. Díaz y Díaz, *op. cit.* nota 1, p 99: «El episodio que hacen suponer estas frases no nos es conocido. En la nave se rendía, pues, culto a la diosa Isis.» J. P. Sullivan, *Petronius. The Satyricon and Seneca. The Apocolocyntosis.* Middlesex, 1986, nota 31, p. 197: «*The robe and rattle to which Lichas refers would belong to the tutelary goddess of the ship, the Egyptian deity Isis. Encolpius has apparently stolen them in the lost episode which deals with Lichas.*» Nota 2, p. 198: «*Further references to certain lost episodes. The robe is probably the robe of Isis which Encolpius had stolen from Lichas' ship and about which Lichas was so concerned during the storm.*»

³⁵ Vid. Dieper, «Sistrum, *P. W. Real – Encyclopädie*, III A, 1 (segunda serie), col. 372-373: «*Musikinstrument der Ägypter, das mit Ausbreitung des Isisdientes in der gesamten Mittelmeerwelt Verwendung fand*». L. Rubio Fernández, *Apuleyo. El asno de oro.* Madrid, p. 81, nota 29: «El sistro es instrumento característico del culto de Isis».

investigadores a hablar de Isis³⁶. ¿Podría ser Isis la divinidad tutelar del navío?³⁷

Desde luego hubo en la antigüedad barcos llamados Isis. En uno de los diálogos de Luciano³⁸ aparece un navío así llamado. Hay además ocho referencias a navíos de ese nombre en la documentación epigráfica y papirológica que he examinado.³⁹

De todos los barcos de las flotas de *Misenum* y *Ravenna*, cuyos nombres aparecen en la epigrafía, sólo uno llamado *Isis*, lleva el nombre de una divinidad oriental. Creo que la explicación está en la especial relación de la diosa con el mar. Existe una conocida advocación marina de Isis, protectora de la navegación, a la que se denomina *Isis Pharia*⁴⁰, *Isis Euploia*⁴¹ o, más corrientemente entre los investigadores actuales, *Isis Pelagia*.⁴²

³⁶ Por ejemplo *vid.* Hübner, comentario al *C.I.L.* XIV, 2215: «*Sistrum certe et uestis lintea cultui Isiaco peculiaria sunt*», donde clasifica como pertenecientes al culto de Isis los objetos que se recogen en una inscripción bajo el título *Res tradita fanus utrisque* porque aparece un sistro.

³⁷ J. P. Sullivan, *The Satyricon of Petronius. A literary study*, London, 1968, p. 43 y 77, afirma que sí: «*The goddess Isis is the tutelary deity of Lichas' ship*».

³⁸ Luciano, *Navig.* 5.

³⁹ *C.I.L.* X, 3616, 3618 y 3640, procedentes de *Misenum*, que se refieren a marineros *ex triere Iside*; *C.I.L.* VI, 3123; *C.I.L.* XIV, 2028, de un sepulcro de *Ostia*, donde junto a la popa de un barco dibujado aparece la inscripción *Isis Giminiaca, Farnaces Abascantus Magister res fecit*. El nombre de este navío parece asociar a Isis con los Dióscuros. Esta relación, como protectores de la navegación era bastante corriente. (*Vid.* G. Lafaye, "Isis", en *Daremberg-Saglio*, tomo III, 1, pp. 577-586). También en *Creta*, *C.I.L.* III, 3, un barco llamado *Isopharia (Isis Pharia)* y en un papiro del s. III d. C. (*P.S.I.*, 1048, 9).

⁴⁰ Sobre *Isis Pharia* *vid.* fuentes en G. Lafaye, *op. cit.* nota 38, p. 580, nota 12 y Ph. Bruneau, *art. cit. infra* nota 41 (1974) pp. 349-351.

⁴¹ Sobre *Isis Euploia* *vid.* Ph. Bruneau, *art. cit. infra* nota 41 (1974) p. 336.

⁴² Sobre *Isis Pelagia* *vid.* especialmente los artículos de Ph. Bruneau, "Isis Pélagia à Delos", *Bulletin de Correspondence Hellenique*, (*B.C.H.*), 85 (1961) pp. 435-446. "Isis Pélagia à Delos (compléments)", *B.C.H.* 87, (1963), pp. 301-308. "Existent-il des statues d'Isis Pelagia?", *B.C.H.* 98, (1974), pp. 333-381. "Deliaca, 25- Isis Pélagia (IV) ou l'horreur de l'époque sceptique", *B.C.H.* 102 (1978) pp. 152-161. En ellos hace un catálogo completo de las fuentes para el estudio de la advocación marina de la diosa: leyendas y culto, mitología, teología (literatura aretalógica, epítetos), culto (expresión de la creencia, manifestaciones culturales públicas y privadas) e iconografía. *Vid.* también los artículos más recientes de M. H. Blanchaud, "Un relief thessalonicien d'Isis Pelagia", *B.C.H.* 108 (1984) pp. 709-711 y E. R. Williams, "Isis Pelagia and a Roman marble matrix from the Athenian Agora", *Hesperis* 54, 2 (1985) pp. 109-122, que intenta una nueva catalogación de las fuentes.

Ph. Bruneau, que ha dedicado varios artículos a esta divinidad, nos informa perfectamente de las características de su culto.⁴³

Isis, que gobierna el cielo y el mar, «las luminosas bóvedas del cielo, los saludables vientos del mar... todo está a mi merced»⁴⁴; ella inventó la navegación a vela cuando buscaba, a través de los mares, a su hijo Harpócrates.⁴⁵ Ella confiere una feliz navegación a los marinos. En caso de tempestad aquellos que le imploran se salvan: «Y todos aquellos que navegan en el mar con mal tiempo, mientras que los hombres sucumben en sus barcos destrozados, aquellos son todos salvados por poco que hayan suplicado que les socorras.»⁴⁶

Juvenal y su escoliasta atestiguan que los marinos que se salvaban de un naufragio ofrecían a Isis una pintura como exvoto. Hablando de un amigo que ha escapado de una tempestad dice Juvenal:

*Genus ecce aliud discriminis audi
Et miserere, iterum, quamquam sint certera sortis
Aiusdem pars dira quidem, sed cognita multis
Et quam uotiuu testantur fana tabrella
Plurima; pictores quis nescit ab Iside pasci?*⁴⁷

(“No se trata más, en esta misma calamidad, que de una circunstancia, terrible sin duda, pero conocida de muchos, y de la cual en muchos templos los cuadros votivos dan testimonio. ¿Quién no sabe, en efecto, que Isis da de comer a los pintores?”)

El escoliasta añade al verso 27: «*Quam naufragio liberati ponunt. Antiquitus enim solebant qui naufragio liberati essent pro voto pingere tabellas et in templo Isidis ponere*». (“La dedican los que se libran del naufragio. Desde la antigüedad, en efecto, solían los que eran salvados del naufragio, por un voto pintar tablas y dedicarlas en el templo de Isis.”)

Una fiesta pública, que inauguraba la temporada de navegación, el *Nauigium*

⁴³ Ph. Bruneau, *art. cit.* nota 48 (1974) pp. 336- 337.

⁴⁴ Apuleyo, *Metamorph.*, 11, 5, 1

⁴⁵ Himno de Címé, v. 17. Himno de Andros, v. 152- 154 (en W. Peek, *Der Isishymnus von Andros*, Berlín, 1930) Higinio, *Fab.* 277 p. 153 (ed. Schmidt) Casiodoro, *Var.* 5, 17 *Apud* Ph. Bruneau, *art. cit.* nota 48, (1961), pp. 443.

⁴⁶ Himno de Medinet- Madi, v. 32- 34, en V. F. Vanderlip, “The four Greek hymns of Isisorus and the cult of Isis”, *American Studies in Papyrology*, 12 (1972) *apud* Ph. Bruneau, *art. cit.* nota 41, (1974), pp. 336- 337. *Vid.* también J. Tatum, *Apuleius and the Golden Ass*, Ithaca-London, 1979, p.184.

⁴⁷ Juvenal, 12, 26- 28.

Isidis o *Ploiaphesia*, se celebraba el 5 de Marzo. Apuleyo la describe detalladamente en el libro XI de la *Metamorfosis*.⁴⁸ Consistía en una procesión de simpatizantes, fieles, iniciados y sacerdotes, llevando los objetos divinos y las estatuas de culto, que, a paso lento, se dirigía hacia el mar. Al llegar a la costa se descubría un barco dedicado a la diosa. Tras unas plegarias y la purificación del navío éste se ponía bajo la advocación de la diosa y se le consagraba: *deae nuncupavit dedicavitque*.⁴⁹

Después se levantaba el mástil, se llenaba el barco con ofrendas y se dejaba marchar, libre de cables y ancla, hasta que se perdía de vista en el mar. La procesión volvía en el mismo orden al templo de Isis. Allí uno de los sacerdotes leía «*fausta uota praefectus principi magno senatuique et equiti totoque Romano populo, nauticis nauibus quaeque sub imperio mundi nostratis reguntur, renunciat sermone rituique Graeciensi πλοιαφέσιων*»⁵⁰, (“los votos por la felicidad del gran emperador, del Senado, del orden ecuestre y de la totalidad del pueblo romano, así como también por la de todos los marineros y las naves que acatan la autoridad de nuestro imperio. Termina con la fórmula griega de ritual proclamando la apertura de la navegación.”)

Así pues Isis es la diosa protectora de la navegación y también la diosa tutelar de algunos navíos en particular. ¿Qué papel jugaba en el Satiricón?

Cuando, desatada la tormenta, Licas de Tarento, de rodillas, extendiendo sus manos hacia Encolpio, le suplica, en lo que parece el remedo de una oración: «*Tu... Encolpi, succurre periclitantibus... Per fidem, miserere, quemadmodum quidem soles*.⁵¹ (“Tú, Encolpio, socórrenos en el peligro. Por amor de Dios, ten compasión, como por otra parte hiciste siempre.”), le está pidiendo que devuelva al barco la vestidura y el sistro de la diosa. Espera que, con la devolución al navío de los objetos sagrados, la divinidad que ha enviado tan de repente la tempestad haga que el mar se aplaque.

Pero, ¿cuándo ha cogido Encolpio del barco el sistro y la vestidura? El estado fragmentario de la obra nos impide tener seguridad, pero no parece que en transcurso del viaje en barco haya habido ocasión de que aquel haya cometido otro *sacrilegio*.

¿Cuándo entonces? Una hipótesis que me parece verosímil es la siguiente.

En el episodio del *forum*,⁵² al principio de lo que nos resta del Satiricón,

⁴⁸ Sobre el *Nauigium Isidis* vid. J. G. Griffiths, *Apuleius of Madauros. The Isis Book. Metamorphoses, Book XI*, Leiden, 1975; R.E. Witt, *Isis in the Greco-Roman world*. New York, Ithaca, 1971, pp. 168- 177; F. Dunand, *Le culte d'Isis dans le bassin oriental de la Méditerranée*, Leiden, 1973, vol. 3, pp. 223- 230.

⁴⁹ Apuleyo, *Metamorph.* 11, 16, 6. Esto quiere decir que el nombre que el barco llevaba, tejido en letras doradas en la vela, era *Isis*.

⁵⁰ Apuleyo, *Metamorph.* 11, 17, 3.

⁵¹ Petronio, *Satyr.* , 114, 5.

⁵² *Ibid*, caps. 12ss.

Encolpio y otro personaje, Ascilto, están tratando de vender, en un mercado de productos de dudoso origen, un *pallium* robado. Es un ejemplar de valor (*pretiotissiman uestem*),⁵³ con una bella orla (*laciniam extremam*).⁵⁴ Pero no logran hacerlo, sino que lo pierden, porque una mujer, que luego reaparece como esclava de la sacerdotisa de Priapo, lo reconoce como robado, aunque no a ella.⁵⁵ Creo que este *pallium*, del que se nos dice que es robado (*latrocinio pallium*)⁵⁶ es la *uestis diuina* del capítulo 114 que, recuperada en algún episodio perdido, luego salvada del naufragio, reaparece en 117, 3, como la *uestis rapinae comes*, (“la vestimenta que había ido con nosotros en nuestras raterías”) y se convierte así en el verdadero hilo conductor de la obra.

Pallium es la palabra latina que traduce el griego ἰμάτιον, un tipo de manto.⁵⁷ La correspondiente prenda femenina se suele denominar *palla*, y, como *palla* aparece en Apuleyo describiendo la capa negra (*palla nigerrima*)⁵⁸ que se sujetaba con un nudo delante y es la prenda característica de Isis.⁵⁹

En el *Satiricón* la palabra *palla* no aparece. El *pallium* aparece utilizado indistintamente por hombres, mujeres o efebos,⁶⁰ ya que Petronio utiliza esta palabra como traducción de la correspondiente griega, que utilizarían sus personajes, de origen helénico.

⁵³ *Ibid*, 14, 7

⁵⁴ *Ibid*, 12, 2.

⁵⁵ M. C. Díaz y Díaz, *op. cit.* nota 1, p. 23. nota 1, siguiendo a Müller, piensa que «es incomprensible y absurdo» que se trate de la misma mujer, que debe de tratarse de una interpolación.

⁵⁶ Petronio, *Satyr.* 12, 2.

⁵⁷ *Vid* H. Lidell-R.Scott, *Greek- English Lexicon*, 1968, p. 829, s. v. ἰμάτιον. *Vid.* también J. Guillén, *Urbs Roma*, Salamanca, Ed. Sigueme, 1981, tomo 1, p. 280.

⁵⁸ Apuleyo, *Metamorph.* 11, 3, 5. Sobre la *palla* de Isis *vid.* G. Gwyn Griffiths, *op. cit.* nota 48, pp. 128- 129.

⁵⁹ *Vid.* G. Lafaye, art. cit. nota 38, p. 579, nota 4.

⁶⁰ Utilizado como capa: por un hombre: Ascilto en 20, 3, Trimalción en 32, 2 y Encolpio en 90, 2; por una mujer: Cuartila en 17, 3; por un efebo, Gitón en 91, 8. Como toalla: por Trimalción en 28, 2. Como mandil por Enotea en 135, 4. Según P. G. W. Glare, *Oxford Latin Dictionary*, 1983, pp.1284 y 1285, s. v. *palla* y *pallium*, existe una cierta confusión entre ambos nombres puesto que, mientras *palla* puede ser (1 b), «a male garment, restricted to non romans», *pallium* es (1 b) «a characteristically Greek form of dress», es decir ambos traducen el griego ἰμάτιον, según lleve la prenda un hombre o una mujer.

En la inscripción llamada del *Nemus Dianae*,⁶¹ que contiene el inventario de los objetos adscritos al culto divino traídos de dos *fani*, aparece cinco veces la palabra *pallium* para referirse a capas. El vocabulario que aparece en esta inscripción es extremadamente preciso al enumerar y describir las estatuas, joyas, vestidos y objetos utilizados en el culto de la diosa. Por ello algunas de las palabras, muy poco corrientes, que se refieren a estos objetos culturales, sólo aparecen en ésta y en otras inscripciones que describen objetos del culto de Isis, como la de *Isis Puellarum* de Acci.⁶²

Pallium, según esta documentación epigráfica, es la denominación ritual del manto de la diosa, la prenda más característica de su vestuario, la que, por medio de su característico nudo, atado sobre el pecho, el *umbo isiacum*, se convierte en uno de los signos ciertos para identificar sus imágenes: «*de tous les attributs d'Isis, celui auquel on la reconnaît le plus sûrement.*»⁶³ Es también el *pallium* el signo característico de las representaciones de *Isis Pelagia*. En ellas la diosa, colocada sobre la proa de un navío, sujeta una vela inflada por el viento. Dicha vela es el propio manto de la diosa, que sujeta con las manos y uno de sus pies:⁶⁴ «*There is no doubt that our documents represent the moment of the legend when, for the first time in the world, Isis presents to the strength of the wind a sail, which we think is her own cloak.*»⁶⁵ Esta hipótesis ha sido corroborada por el hallazgo, en el ágora de Atenas, de una matriz de mármol, destinada a la elaboración de relieves de metal, donde los flecos (*lacinia*) que penden de la vela que sujeta Isis permiten identificar aquella con un manto. «*The marble allows us at last to confirm the theory that Isis, ingeniously and magnanimously fashioned the sail from her own mantle.*»⁶⁶

Para Ph. Bruneau el manto desplegado en forma de vela es tan característico de Isis Pelagia que su ausencia le ha llevado a rechazar como posibles estatuas de la diosa varias propuestas por otros investigadores como tales.⁶⁷

⁶¹ C.I.L. XIV, 2215. *Vid.* nota 42

⁶² C.I.L. II, 3386.

⁶³ *Vid.* G. Lafaye, *art. cit.* nota 38, p. 579.

⁶⁴ Sobre las representaciones de *Isis Pelagia* *vid.* los arts. de Ph. Bruneau, citados en la nota 50; Griffith, *op. cit.* nota 50, pp. 33- 34; J. G. Szilágyi, "Un problème iconographique (*sic*)", *Bulletin de Musée Hungrois des Beux Arts* 32-33 (1969) pp. 19-30; L. Castiglione, "*Isis Pharia*, remarque sur la statue de Budapest", *Bulletin de Musée Hungrois des Beaux Arts*, 34-35 (1970) pp. 37- 55.

⁶⁵ Ph. Bruneau, *art. cit.* nota 41 (1961) p. 443.

⁶⁶ E. R. Williams, *art. cit.* nota 41, p. 114 y figura 21, p. 120.

⁶⁷ Ph. Bruneau, *art. cit.* nota 41 (1974) pp. 358- 381.

Si la Isis que aparece en el Satiricón es, como parece lógico a la vista de las circunstancias de su presencia, Isis Pelagia, la *uestis* sería, muy verosimilmente, un *pallium*, puesto que es la prenda que define a la Isis marina. Si es así ¿en qué circunstancias se apropió Encolpio del *pallium* y del *sistrum*?

Está claro, por varios pasajes de la obra, que Encolpio y Gitón habían sido amigos, incluso amantes, de Licas y Trifena.⁶⁸ Las circunstancias de su separación incluían la seducción de la mujer de Licas, ofensas públicas al pudor de Trifena, el asalto a ambos y el saqueo de la nave de Licas.⁶⁹ En el momento en que Encolpio, Gitón y Eumolpo acaban de acomodarse en el barco son las voces de Licas y Trifena, que todavía continúan hablando del castigo que les infligirían si les cogieran, las que les hacen darse cuenta de dónde se han metido.⁷⁰

Pero ¿cómo han podido meterse en una nave que conocen y de la que han huido no hace mucho después de saquearla, llevándose consigo los objetos sagrados? Porque, según nos recuerda Petronio varias veces, es de noche cuando se embarcan en el navío que les ha buscado Eumolpo, que no sabe nada del asunto.⁷¹ Para escapar de la *graeca urbs* se han metido, inadvertidamente, en el mismo barco del que iban huyendo.

Apenas ha pasado una semana desde que intentaron vender el manto robado. Como hemos visto era una prenda de valor, como sería el *pallium* de la diosa. Y cuando lo intentan vender sólo lo reconoce como robado una persona que resulta ser sacerdotisa de Priapo, que podría conocer los objetos sagrados de Isis.⁷² Los *aurei* que, escondidos en las costuras de una vieja túnica, había perdido Encolpio en un lugar solitario y a los que él y su compañero Ascilto se refieren con la palabra *praeda*,⁷³ (botín) podían proceder de la venta del producto del saqueo de la nave de Licas, entre

⁶⁸ Petronio, *Satyr.* 107, 11: *amici fuerunt nostri*.

⁶⁹ *Ibid.*, 106, 2; 106, 4; 107, 11 y 113, 3.

⁷⁰ *Ibid.*, 100, 4 -7.

⁷¹ *Ibid.*, 99, 6; 101, 3 y 103, 6: *silentioque compositi reliquias noctis horas male soporari consumpsimus* (y hundiéndonos en el silencio pasamos las restantes horas de la noche en un sueño poco profundo)

⁷² Petronio, *Satyr.* 14, 5. Sobre los capítulos del *forum*, vid. A. Aragosti, "L'episodio petroniano del *forum* (Sat. 12- 15)" *Materiale e discussioni* 3 (1979) pp. 101- 109, que examina y rechaza la posibilidad de que Encolpio hubiera robado el *pallium* en el templo de Priapo y cree que podría tratarse de una prenda procedente del saqueo del barco de Licas.

⁷³ Petronio, *Satyr.* 14, 5

ello del sistro de la diosa, pues estos instrumentos eran valiosos, incluso de oro o plata.⁷⁴

Cuando Licas y Trifena se van a hacer de nuevo a la mar pensando que los ladrones se han escapado: *Ergo me derisit*. (“Luego se ha reído de mí.”) —dice Licas— *Si quis deus manibus meis Gitona imponerat, quam bene exulem exciperem*— (“Si un dios pusiera en mis manos a Gitón, ¡con qué gusto acogería a ese fugitivo!”) —dice Trifena indignada.⁷⁵ Inesperadamente los fugitivos van a caer en sus manos.

Ya hemos visto que Isis, quizá Isis Pelagia, puede ser la diosa tutelar del barco. Ahora bien, ¿es posible explicar algunos de los extraños ritos que suceden a bordo?

Recordemos que para no ser reconocidos intentan encontrar algún truco: fingirse enfermos y pedir que les desembarcasen; huir en el esquife; hacerse atar como fardos dentro de dos sacos de cuero o disfrazarse de negros. Al final deciden hacerse pasar por esclavos, que les rapen completamente cabeza y cejas y que les pinten en el rostro, como si hubiesen sido marcados por un hierro, el letrero de los esclavos fugitivos. Al hacer esto, sin embargo, han contravenido, sin darse cuenta, el último voto de los naufragos:⁷⁶ “...omen, quod imitaretur naufragorum ultimum uotum...” Pero ¿a qué divinidad se hacía este voto?

Algunos autores han hablado de Neptuno.⁷⁷ El único argumento aparente es que se trata del dios del mar y las tempestades. Pero la ofendida por el *omen* está claro que es la *Tutela nautis*, puesto que es a ella a la que se intenta aplacar y conjurar. Si la *Tutela nautis* es Isis, ¿tiene esta diosa alguna relación con los ritos que aparecen en la obra?

Pensemos en lo que es un voto. «Voto es una promesa solemne a Dios, una deidad o santo de realizar algún acto o hacer algún regalo o sacrificio: generalmente hecho en un momento de peligro o necesidad, y bajo la condición de la concesión de una petición o a cambio de un favor divino especial».⁷⁸ En una religión tan formalista

⁷⁴ Apuleyo, *Metamorph.* 11, 10, 2: *aereis et argenteis, immo uero aureis etiam sistris*; C.I.L. XIV, 2215: *sistrum argenteum inauratum*.

⁷⁵ Petronio, *Satyr.* 100, 4.

⁷⁶ ...omen, quod imitaretur naufragorum ultimum uotum... Petronio, *Satyr.* 103, 5.

⁷⁷ Vid. p. ej. L. Rubio, *Petronio. Satiricón*, Madrid, 1985, p. 144, nota 93.

⁷⁸ *Funk & Wagnalls' Standard Dictionary of the English Language. International Edition*. New York, 1965, vol. 2, p. 1410, s.v. *vow*, 1. A cambio de la petición que quiere que se le conceda, el que efectúa el voto promete realizar una acción que sea grata a la divinidad: peregrinar a su santuario, regalar algún objeto de culto, pero, sobre todo, su conversión o la adopción de un fervor particular hacia el dios. Por eso la costumbre de tomar, debido a un voto, de símbolos externos de devoción, como los hábitos, las escarapelas, etc., que imitan los ornamentos de las órdenes religiosas, pero sin hacer verdaderos compromisos. Entre los marinos españoles actuales es objeto de especial veneración la Virgen del Carmen, la *Stella Maris*, y

como la greco-romana el voto tenía una extraordinaria importancia, como atestiguan las inscripciones, puesto que —*do ut des*— el voto obligaba en cierta forma a la divinidad.

Cuando Encolpio y Gitón se hacen afeitar, inadvertidamente están reproduciendo el voto supremo de los que van a naufragar que, ofreciendo sus cabellos, sus pelos y sus uñas a la divinidad, creen hacer algo grato a ésta. Plutarco nos dice lo siguiente hablando del culto de Isis: «Pero todos estos usos (despojarse de los cabellos y llevar ropas de lino) se explican por una misma razón, que es la única verdadera: porque no está permitido, como dice Platón ‘que lo puro roce lo impuro’. El residuo de los alimentos, lo superfluo de las secreciones, es inmundo e impuro, y lo que hace crecer las lanas, *los pelos, los cabellos y las uñas* es el resultado de una secreción. Sería ridículo que los sacerdotes de Isis que, cuando se purifican, se despojan de sus cabellos conservando todas las partes de su cuerpo igualmente limpias, se cubriesen y vistiesen luego con el vellón de las ovejas.»⁷⁹

Este texto corrobora para el Egipto greco-romano, lo que ya sabíamos por Herodoto para la época persa: «Los sacerdotes se rasuran todo el cuerpo cada dos días.»⁸⁰ Muchas otras fuentes nos informan de que los servidores de Isis llevaban la cabeza⁸¹ e incluso las cejas⁸² afeitadas. Todos los pelos eran impuros. Por ello al ofrecer sus cabellos a la diosa los marineros en peligro de muerte se purificaban y a la vez tomaban el aspecto de los iniciados en los misterios de Isis, aunque, naturalmente, no lo fueran, pero así se declaraban seguidores de la diosa.⁸³

Queriéndose disfrazar de esclavos Encolpio y Gitón se *disfrazan* de fieles de Isis. Pero, por magia simpática, al imitar el efecto (el voto) imitan la causa (la tempestad),

existen un hábito y una escarapela del Carmen o del Carmelo, puesto que la devoción proviene del Monte Carmelo, en Palestina.

⁷⁹ Plutarco, *De Isid. et Osir.*, 4. El subrayado es mío. Vid. Th. Hopfner, *Plutarch über Isis und Osiris*. Hildesheim, Georg Olms Verlag, 1991, pp. 63- 64.

⁷⁹ Herodoto, 2, 37.

⁸¹ Vid. J. G. Griffiths, *op. cit.* nota 48, p. 194; Juvenal, 6, 526; Apuleyo, *Metamorph.* 2, 28 y 11, 10, 4; Marcial, 12, 29, 19; Minucio Felix, *Octavia*, 21; Artemidoro, *Oneiroc.* 1, 23, etc.

⁸² Vid. en B. Bandinelli. *Roma. El fin del arte antiguo*, Madrid, 1967, p. 98, ilustr. 106, la estatua de un sacerdote de Isis. Epoca entre Calígula y Nerón.

⁸³ Mientras que los hombres iniciados llevaban la cabeza rapada las mujeres llevaban los cabellos profusamente perfumados: *crines madidos obuolulae*. Apuleyo, *Metam.* 11, 10, 1) Puede ser que la alusión de Eumolpo a que Encolpio y Gitón están bañados en vino y perfumes *mero unguentisque perfusos* (Petronio, *Satyr.* 105, 3) juegue con la ambigüedad sexual de ambos personajes: calvos y perfumados = hombres y mujeres.

que tendrá lugar, naufragando el barco.

En cuanto a la forma de aplacar a la divinidad tutelar del navío vertiendo la sangre de los culpables, ¿era la sangre vertida grata a Isis?

Así parece desprenderse de un pasaje de Séneca donde, hablando de los adeptos de Isis, se refiere a uno *cum aliquis secandi lacertos suos artifex brachia atque umeros suspensa manu cruentat*.⁸⁴ (“Experto en hacerse cortes en los brazos (que) llena de sangre hombros y espalda manteniendo en alto la mano.”)

La lustración del barco no se lleva a cabo, puesto que Encolpio no recibe sino tres latigazos y Gitón sólo uno, antes de que se interrumpa el castigo. Por eso sucede el naufragio. Y, cuando Licas le pide a Encolpio que devuelva al navío la vestidura y el sistro de la diosa, es porque piensa que la mera devolución de los objetos sagrados aplacará la tempestad o porque los necesita para efectuar algún tipo de ceremonia que conduzca al mismo resultado.

En el barco, que es grande,⁸⁵ debe de haber una capilla para el culto de la diosa tutelar. Ello se reduce de la referencia a que Trifena, *protendit ramum oleae a Tutela nauigii raptum*,⁸⁶ (“con un ramo de olivo cogido a la Tutelar del navío”) pone paz entre los contendientes. La ofrenda de ramas de olivo⁸⁷ sugiere la existencia de una capilla o altar en el barco. En Apuleyo los pontífices de Isis llevan, entre los objetos culturales que sacan en procesión en la fiesta del *Nauigium Isidis ...lucernam... aureum cymbium*,⁸⁸ (“Una lámpara en forma de naveta, de oro”) y «*altaria is est auxilia, quibus*

⁸⁴ Séneca, *De uita beata*, 26, 8.

⁸⁵ *Magna nauigia portubus...* Petronio, *Satyr.* 101, 9

⁸⁶ Petronio, *Satyr.* 108, 13.

⁸⁷ El olivo es el símbolo de Atenea. Vid. J. L. Girard, “Minerve dans la religion romaine”, *Aufstieg und Niedergang der römische Welt* (en adelante *ANRW*) 17, 1, p. 216. Apuleyo, *Metam.* 11, 2 habla de la identidad entre Isis y *Minerua Cecropia*, que no es otra que *Athenea Cecropeia*, la Atenea de la Acrópolis, que, a consecuencia de la lucha contra Poseidón, trajo el olivo a Atenas. Palas Atenea es también la patrona de la navegación entre los atenienses (vid. C. Torr, *art. cit.* nota 13, p. 36, y nota 3, donde da una serie de fuentes). J. G. Griffiths, *op. cit.* nota 48, p. 159, comentando el pasaje de Apuleyo, dice que no hay otros rastros de la asimilación de Isis y Atenea. Este fragmento del Satiricón quizás sirva también para atestiguar la identidad en época romana, entre Isis, la diosa de los mil nombres, y Atenea. Vid. L. H. Martin, “Why Cecropian Minerva?” *Numen* 30, 2 (1983) pp. 131- 145.

⁸⁸ Apuleyo, *Metamorph.* 11,10, 3-4. Vid. comentario en J. G. Griffiths, *op. cit.* nota 48, p.195. Lámparas en todos similares a las descritas por Apuleyo, pero de cerámica, aparecen descritas y fotografiadas en el artículo de Ph. Bruneau citado en la nota 41 (1974), pp. 338-339 y fig. 1-3. Una de ellas, la del British Museum (fig. 1), lleva entre otras la figura de Isis y la inscripción ΕΥΠΛΟΙΑ (Euploia), epíteto isiaco.

nomem dedit proprium deae summatis auxilians providentia».⁸⁹ (“Un altar llamado del amparo, por la auxiliadora providencia de la diosa soberana.”) Este tipo de altar, quizá con una estatua de la diosa, debía de ir en los navíos protegidos por Isis. Ph. Bruneau⁹⁰ duda que existieran estatuas de bulto redondo de Isis Pelagia, por la dificultad que supondría representar la vela hinchida por el viento que, en una vista frontal, estorbaría la visión de la diosa. Piensa que quizás la Isis marina se esculpiría con los rasgos de la *Isis-Tiché*, la Isis-Fortuna⁹¹ tan abundantemente representada durante la época imperial y que, por su iconografía, con el gobernalle y la cornucopia, resultaría tan apropiada para su asociación con el mar y el comercio.

Sabemos que, como hoy en día, las estatuas de culto de la antigüedad greco-latina se revestían con ropas verdaderas.⁹² Sabemos que este es el caso del culto de Isis.

⁸⁹ Vid. J. G. Griffiths, *op. cit.* nota 48, p. 196-197.

⁹⁰ Ph. Bruneau, *art. cit.* nota 41, (1974) p. 380.

⁹¹ *Fortuna*, la divinidad con la que más corrientemente se identificó a Isis durante la época imperial (Vid. G. Lafaye, *art. cit.* nota 38, p. 581), está presente a lo largo de todo el Satiricón, sobre todo en determinados episodios: el del foro, con la venta frustrada del *pallium*; el de la nave que estamos examinando; el del *Bellum Ciuile*, en el que la Fortuna es el hilo conductor y director de los demás dioses y en el último episodio conservado, el de Crotona. En cuatro ocasiones (*Satyr.* 102, 1; 114, 8; 123, vv. 233- 237 y 137, 9, vv. 1- 2) Fortuna se asocia en el texto de Petronio, con el mar, haciendo pensar en una Fortuna marina: *Satyr.* 124, vv. 233-237: *Ac uelud ex alto cum magnus inhorrit auster/Et pulsa euertit aquas, non arma ministris, /non regimen prodest, ligat alter pondera pinus,/alter tuta sinus tranquillaque litora quaerit:/Hic dat uela fugae Fortunaque omnia credit.* (“Y como cuando en alta mar el poderoso austro se encrespa y levanta y bate las aguas, y no sirven los remos ni el timón a los marineros, uno recoge la carga del mástil, otro busca el refugio de un puerto y una costa tranquila, éste larga las velas para huir y confía todo a la Fortuna.”) *Satyr.* 137, 9, vv. 1- 2. *Quisquid habet nummos, secura nauigat aura/ Fortunamque suo temperat arbitrio...* (“Quien tiene dineros, navega con viento seguro Y gobierna la Fortuna a su arbitrio.”) Además de la conocidísima asociación o sincretismo entre Isis y Fortuna, la llamada *Isis-Tyché* o *Isityche*, “la más popular de las divinidades sincréticas a partir del siglo II” (Vid. J. H. Hild, “Fortuna”, en *Daremberg-Saglio*, III, 1, p. 1273) existe una asociación de Fortuna con Minerva, en particular con la Minerva Pacífera que garantiza la paz interior del interior del imperio y la prosperidad y aparece representada sosteniendo el cuerno de la abundancia. Vid. J. L. Girard, *art. cit.* nota 88, p. 216. En el episodio del barco del Satiricón, donde se entrevé el triángulo Isis- Fortuna-Minerva, podríamos estar en presencia de un tipo de *Isis- Panthea*, también abundantemente representada en el arte imperial. El tema del sincretismo de Isis y sus razones, analizando sobre todo las Metamorfosis de Apuleyo, está tratado en L. H. Martin, *art. cit.* nota 88, sobre todo pp. 138- 145. Allí se trata el tema de la oposición entre la Fortuna ciega y caprichosa y *Agathé Tiché*, como aspecto beneficioso de Isis.

⁹² Como Júpiter Capitolino con sus togas. Vid. J. Guillén *op. cit.*, n. 57, tomo I, p. 276

Apuleyo nos describe a los devotos que «con peines de marfil y con gestos de sus brazos parecían arreglar y peinar a su reina».⁹³ Incluso tenía entre su clero ornatrices o estolistas encargados de vestir las estatuas de los dioses.⁹⁴ En la inscripción del *Nemus Dianae*, que ya he citado,⁹⁵ se pueden ver los abundantes vestidos, joyas y objetos de culto de que disponían las estatuas de Isis. No es de extrañar pues que, si en el barco del Satiricón había una capilla destinada a la *Tutela nautis* y ésta era Isis, llevase el *pallium* y un sistro.

El sistro, en muchas de las estatuas de Isis que se conservan, es un instrumento auténtico, no esculpido, y se encaja en un hueco en la mano de la estatua,⁹⁶ y el *pallium* podía ir echado por encima y anudado sobre el pecho. En caso de tempestad se puede pensar que el manto se podía desatar y desplegándolo abrirlo como una vela. En una de las posibles estatuas de Isis Pelagia que examina Ph. Bruneau, la del Museo de Samnium, en Benevento,⁹⁷ de la que no se conservan más que una barca y unos pies encima, se observan dos agujeros, de 3.5 cm. de profundidad, junto a los pies de la figura, en la barca. El editor de la estatua, H. W. Müller sugiere que allí se podía sujetar una vela de bronce.⁹⁸ Pero también se podría sujetar un *pallium* de verdad para, como Isis había hecho una vez, improvisar una vela e implorar su protección.

En resumen el episodio de la nave del Satiricón, a la luz de estas nuevas hipótesis, podría aclarar aspectos poco conocidos del culto de la Isis marina. Estas hipótesis también revelarían parte de la trama de las partes perdidas de la obra.

El hilo argumental de lo que podemos reconstruir sería más o menos así: Encolpio, Ascilto y Gitón han llegado al puerto de la *graeca urbs* a bordo del *Isis*, el barco de Licas, pero antes de marcharse han robado el manto y el sistro de la diosa.

⁹³ Apuleyo, *Metam.* 11, 9, 3.

⁹⁴ Franz Cumont, *Las religiones orientales y el paganismo romano*, Madrid, 1987. (Edición original francesa, 1906) p. 84 y n. 54. Vid también F. Dunand, "Sur une inscription isiaque de Mégalopolis", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphie* 1 (1967) pp. 219-224, esp. P. 222.

⁹⁵ *Vid. supra* nota 62.

⁹⁶ *Vid.* por ejemplo las ilustraciones del libro de R. E. Witt, citado en la nota 48. De las esculturas de bulto redondo cuyos brazos se conservan y se pueden apreciar bien en la fotografía: ilustraciones 5, 7, 8 y 13, en tres de las cuatro (la de Catajo, la de Pompeya y la del Capitolio) el sistro era auténtico.

⁹⁷ Ph. Bruneau, *art. cit.* nota 41 (1974), pp. 365-370, ilustraciones 16, 17 y 18.

⁹⁸ La estatua fue publicada originariamente por H. W. Müller, *Der Isiskult in antiken Benevent und Katalog der Skulpturen aus den ägyptischen Heiligtümern im Museo del Sannio*, Berlin, 1969, pp. 18 y 45.

Inmediatamente se intentan deshacer de los objetos robados; quizás venden el sistro, producto de cuya venta serían las monedas de oro escondidas en la túnica, e intentan vender el precioso *pallium*. En el episodio del *forum* pierden momentáneamente éste y luego, de alguna forma, lo recuperan. Tras una corta estancia, que incluye su asistencia a la cena de Trimalción, Encolpio y Gitón dicen adiós a Ascilto y, acompañados de su nuevo amigo Eumolpo, tratan de salir de la ciudad en un barco que ha buscado éste. Por una cruel ironía de la Fortuna el navío es el mismo del que vienen huyendo. Para no ser descubiertos se disfrazan de esclavos y, al raparse para hacerlo, imitan el último voto de los naufragos a la diosa Isis. Licas, al descubrir lo que han hecho trata de aplacar a la diosa vertiendo la sangre de los culpables, pero la expiación no se llega a realizar e Isis, ofendida de nuevo, manda una tempestad. Al desencadenarse ésta Licas trata de que se devuelvan a la diosa sus objetos sagrados, pero antes de que se pueda hacer nada, el barco se hunde y, paradójicamente, quien se ahoga es el inocente, Licas y quienes se salvan Encolpio y sus compañeros. Han conservado el manto de la diosa y esperan conservar su protección también. En el último episodio conservado del Satiricón, el de Crotona, Encolpio cae bajo la maldición de Priapo, pero es de esperar que la diosa participaría de alguna manera, resolviendo la situación, para llegar a un final feliz.

La aparición de Isis relacionaría el Satiricón con el resto de las novelas griegas y romanas que, según la conocida tesis de Merkelbach⁹⁹ están relacionadas con la propagación de los cultos místéricos. Esto daría seriedad a una novela que, hasta ahora, había sido considerada solamente una parodia de otros géneros que tendría como hilo conductor la *ira Priapi*, la persecución del menos serio de los dioses.¹⁰⁰ De todas formas no podemos estar seguros de cuanto de ironía y de parodia, de seriedad y de rigor histórico, hay en la obra. Por ello cuando digo que los ritos de los que nos habla el Satiricón en el episodio de la nave estaban muy extendidos entre los marinos¹⁰¹ y con

⁹⁹ R. Merkelbach, *Roman und Mysterium in der Antike*, München und Berlin, 1962. Cfr. M. Hidalgo de la Vega, *Sociedad e Ideología en el Imperio Romano. Apuleyo de Madauro*, Salamanca, 1986, pp. 17- 19.

¹⁰⁰ El primero que planteó la hipótesis de la *ira priapi* como motor de la obra fue E. Klebs, "Zur Composition von Petronius Satirae", *Philologus* 47 (1889) pp. 623- 635. El último intento de dar coherencia a la obra tomando como punto de partida la persecución del dios Priapo es el artículo de A. Daviault, "La destination d'Encolpe et la structure du Satyricon: conjectures", *Cahiers des Etudes Anciennes* 15 (1983) pp. 29- 46.

¹⁰¹ Petronio, *Satyr.*, 107, 14: *Nec omen nec legem nauigantium nouerant*. "No conocían ni el mal agüero ni las normas de las gentes de mar." Esto quiere decir que los ritos de que hemos hablado eran conocidos de todos los marinos, pero incluso no podemos excluir que fueran de conocimiento más general, puesto que lo que están dando es excusas e incluso no les importaba la posibilidad de naufragar, con tal de huir del peligro de ser descubiertos; cf. 103, 7: *Quarendum est aliquod effugium, nisi naufragium ponimus et omni nos periculo liberamus*. "Hay que encontrar una salida, a no ser que supongamos un naufragio y así nos

ellos el culto de Isis Pelagia, nunca podremos saber si esto es exactamente así porque la novela de Petronio no es una obra histórica ni su intención es tal. En todo caso, si aceptamos su testimonio prescindiendo del género al que pertenezca, parece que ya en época de Nerón¹⁰² el culto de la Isis marina era muy corriente en todo el Mediterráneo.¹⁰³ Las razones de la rápida expansión de este culto en época imperial romana habría que buscarlas en la sociología religiosa,¹⁰⁴ pero también, sin duda, en el papel de Egipto como granero de Roma y en que Alejandría, donde la diosa tenía un santuario: el de Isis Pharia,¹⁰⁵ era el punto de partida del grano y el comercio egipcio.

libramos de todo riesgo.”

¹⁰² Fecha tradicional de composición de la obra. Nuevos argumentos sobre la datación neroniana en J. Rodríguez Morales, “Los nombres propios del Satyricon”, *VII Congreso de Estudios Clásicos*, Madrid, 1989, tomo 2, pp. 755- 762.

¹⁰³ Sobre la llegada del culto de Isis a Grecia *vid.* V. Sterling Dow, “The Egyptian cults in Athens”, *Harvard Theological Review*, 30 (1937) pp. 183- 232; F. Dunand, *op. cit.* nota 48. Sobre su expansión por el sur de Italia *vid.* especialmente los libros de Tran Tam Tinh, *Le culte des divinités orientales à Herculanium*, Leiden, E. J. Brill, 1971; *ibid.* *Le culte des divinités orientales en Campania, en dehors de Pompéi, de Stabies et d’Herculanium*, Leiden, 1972.

¹⁰⁴ *Vid.* las explicaciones de F. Cumont, *op. cit.* nota 95, esp. pp. 76- 84. Sobre la expansión del culto de Isis en general *vid.* los artículos del *ANRW*: M. Malaise, “La diffusion des cultes égyptiens dans les provinces européennes de l’Empire romaine”, *ANRW* 17, 3, pp. 1615- 1691; J. Leclant, “Aegyptiaca et milieux isiques. Recherches sur la diffusion du matériel et des idées égyptiennes”, *ANRW* 17, 3, pp. 1692- 1709 y R. A. Wild, “The known Isis- Sarapis sanctuaries of the Roman period”, *ANRW*, 17, 4, pp. 1740- 1851.

¹⁰⁵ *Vid.* Ph. Bruneau, *art. cit.* nota 41, (1974), pp. 2349- 351. Es el lugar de donde salió el culto de la Isis marina.